

173. EL HIJO DESOBEDIENTE

En una selva sombría Un
nido en un árbol vi, Y
desde el nido, pío, pío, Un
pajarillo decía.

Su buen padre que lo oía,
—Voy, le dijo cariñoso;
voy a volar presuroso
Ricos granos a traerte,
Espérame sin moverte Y
procura ser juicioso. Al
ver el nido dejar, Dijo el
cándido polluelo:

—¡Cuánto lo envidio! ¡Cuánto anhelo
El viento también cruzar!
Quiso en el acto volar
Y el ala tendió imprudente,
Mas descendió de repente Y
horrible muerte encontró.
Siempre el cielo castigó
Al hijo desobediente.

José Rosas.

Cuando la vejez ingrata arranca nuestros cabellos o va colocando en ellos débiles hilos de plata;